

JORNADA DE ORACIÓN Y PENITENCIA

20 de noviembre de 2018

SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Hermanos:

Nos reunimos para celebrar la Eucaristía que es acción de gracias y alabanza a Dios por la salvación que nos ha alcanzado Cristo con su muerte y resurrección, y por las maravillas que sigue haciendo en favor nuestro.

La Iglesia en España quiere dedicar este día de la Jornada Universal de la Infancia a la oración y la penitencia por las víctimas de abusos sexuales. Por ello, los cristianos elevamos nuestras súplicas hoy especialmente por los niños y los jóvenes para que todos tengan un hogar donde puedan crecer y desarrollarse en paz y armonía.

Así mismo, recordamos con especial cariño a quienes han sufrido cualquier clase de abuso físico o moral; oramos por ellos, para que puedan reponerse y recuperen la confianza, la alegría y la esperanza.

Con un sentido fuertemente penitencial pidamos especialmente perdón por los abusos cometidos contra niños por parte de pastores y fieles de la Iglesia y oramos también al Señor de la vida para nunca vuelvan a repetirse semejantes atrocidades y para que conceda a todos los miembros de la Iglesia un mayor sentido de responsabilidad respecto a los menores de edad a ellos confiados.

En silencio oremos y pidamos perdón.

Puede tener lugar un tiempo de silencio un poco más extenso de lo acostumbrado.

Acto penitencial

— Tú, que viniste a salvar lo que estaba perdido: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

— Tú, que devuelves la inocencia al que la había perdido: Cristo ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

— Tú, que dejaste que los niños se acercaran a ti: Señor ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Por utilidad pastoral se recomienda la misa por el perdón de los pecados (Cf. Misal Romano, Misas y oraciones por diversas necesidades, número 38, pág. 1050).

Oración colecta

Ten misericordia de tu pueblo, Señor,
y perdónale todos sus pecados,
para que tu misericordia perdone
lo que nos merecieran nuestras ofensas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Oremos al Señor nuestro Dios, que nos llama a caminar por sus sendas, que son rectas y justas.

— Por la Iglesia, para que lleve siempre al mundo la luz del Evangelio y anuncie a Cristo en toda ocasión. Roguemos al Señor.

— Por los niños, los jóvenes, los enfermos y los pobres, para que se encuentren con Cristo a través del testimonio de los sacerdotes, religiosos y consagrados. Roguemos al Señor.

— Por aquellos menores que han sido víctimas de abusos, para que encuentren en su entorno la ayuda que necesitan para reponerse física y espiritualmente. Roguemos al Señor.

— Por los niños y los jóvenes, para que vivan libres de las asechanzas del enemigo y puedan lograr un desarrollo integral de su persona. Roguemos al Señor.

— Por los que dedican su tiempo y sus fuerzas a la formación integral de niños, adolescentes y jóvenes. Roguemos al Señor.

— Por todos nosotros para que nos sintamos siempre atentos y dispuestos a luchar contra toda forma de pecado y seamos humildes para reconocer los nuestros. Roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor, Dios nuestro, que tu misericordia venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Mira propicio, Señor, esta ofrenda
que presentamos a tu majestad por nuestras culpas,
y concédenos que el sacrificio
del que brotó la fuente del perdón para los hombres,
nos otorgue la gracia del Espíritu Santo
para derramar lágrimas por nuestros pecados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio IV dominical del tiempo ordinario (Misal Romano, pág. 477).

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios misericordioso
a quienes, por este sacrificio,
hemos recibido el perdón de nuestros pecados,
que con tu gracia podamos evitarlos de ahora en adelante
y servirte con sincero corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas. Hemos descuidado y abandonado a los pequeños.

Es imprescindible que como Iglesia podamos reconocer y condenar con dolor y vergüenza las atrocidades cometidas por personas consagradas, clérigos e incluso por todos aquellos que tenían la misión de velar y cuidar a los más vulnerables. Pidamos perdón por los pecados propios y ajenos. La conciencia de pecado nos ayuda a reconocer los errores, los delitos y las heridas generadas en el pasado y nos permite abrirnos y comprometernos más con el presente en un camino de renovada conversión.

Papa Francisco
Carta al Pueblo de Dios
Vaticano, 20 de agosto de 2018